

[http://www.arte10.com/blogs/rss/pensar\\_el\\_museo/2008/07/18/](http://www.arte10.com/blogs/rss/pensar_el_museo/2008/07/18/)

pensar el museo

## **museo e interlocución**

18-julio-2008, 11:28pm CEST por webmaster



El medio artístico barcelonés atravesó, hasta hace poco, por un periodo de relativo florecimiento: por una parte, la escena independiente contaba con una amplia variedad de actividades, convocatorias, espacios como el Hangar, eventos específicos como Idensitat y centros culturales como el Santa Mónica que siendo de carácter estatal, había impulsado proyectos y políticas en un proceso de interlocución abierto con la comunidad artística y, en un sentido amplio, con la sociedad civil.

Desde el Centro de cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB), entidad estatal de la cual depende el Centro de Arte Santa Mónica (CASM) se han venido produciendo una serie de situaciones que tienen como punto culminante la dimisión del director del CASM y lo que parece ser un cambio profundo en las funciones y objetivos de esta institución.

Lo anterior ha generado una serie de reacciones por parte de personas del sector ante la forma irregular como se seleccionó al nuevo director y, por supuesto, ante la nueva orientación que parece tomar este importante centro cultural barcelonés.

A continuación algunos de estos pronunciamientos, publicados en días pasados en periódicos y plataformas digitales.

## Personas, deficiencias sectoriales y política

YPSITE BLOG

[www.ypsite.net]

Los acontecimientos que se están dando actualmente en el contexto cultural barcelonés vaticinan lo peor y son primos hermanos del horror. Y no solo porque el brazo político se ha alargado para mover fichas a su antojo en el Centre d'Art Santa Mònica, sino por la falta de reacción por parte de quienes conformamos el tejido cultural y artístico de la ciudad. Pocas son las posturas explícitas y muchas las declaraciones plagadas de rencillas y presunciones que distan mucho de enfrentarse al que es el verdadero problema. Lo que se está construyendo como telón de fondo va más allá de si Ferran Barenblit deja o no el Centro de Arte Santa Mónica (CASM) y si la línea que ha llevado el centro es peor o mejor o bebe de aquí o de allí. Esto sólo puede darse si pensamos en nuestros propios intereses y no en los del sector y si nos fijamos en las personas y no en los cargos que ocupan y lo que representan.

Poco nos importa si es clarísima o ficcionada la contrastada validez de Vicenç Altaió para dirigir el nuevo Centre de Cultura, Pensament i Comunicació. Lo que realmente es preocupante es que toda esta operación se haga con maniobras que aquí y ahora, con todos los debates ya maduros sobre la instrumentalización de la cultura para fines políticos, solo pueden parecernos de otra época. Aquella época en la que los cargos en las instituciones públicas en materia cultural eran señalados a dedo, ya que iban a responder a una línea política afín al ser divino e incuestionable que tomaba semejante decisión. Si esto se hizo para designar a Barenblit y nadie reaccionó, pues no es precisamente un argumento para corroborar que el procedimiento actual es correcto, sino para darnos cuenta de hasta qué punto este tipo de políticas se llevan a cabo bajo nuestro consenso tácito. Las declaraciones y decisiones del conseller Treserras muestran el profundo desconocimiento (o un tremendo e interesado desinterés) sobre los debates que en materia de políticas culturales se han dado en el sector. Más grave es que la preocupación de los agentes del sector se descubra en conclusiones como ¿por lo menos van a hacer otro centro de arte? o ¿lo del nuevo centro de cultura no está mal visto lo que había?. Todo esto nos deja atónitos. ¿Hace falta un nuevo centro de cultura en la ciudad? ¿Fue buena o mala la línea curatorial de Barenblit & Cia? ¿es Vicenç Altaió el más indicado para ese nuevo centro?. Sinceramente, estas son preguntas cuyas respuestas cada una puede responder para sí misma o comentarlas en un bar, pero ni mucho menos son las que políticamente tienen más trascendencia. Estamos frente a una operación cuyas decisiones se basan en una política de hechos consumados. Nos encontramos frente a una inversión del orden lógico de las cosas que no tiene parangón. Si la sociedad civil considera que es necesario un centro de cultura y pensamiento, si existe una demanda social, se plantea y discute la posibilidad. Se discute si el emplazamiento del CASM es idóneo, y de no ser así, se busca uno nuevo. Se inaugura el centro de arte y se hace un concurso público para encontrar la persona más indicada para dirigirlo. Pero no, todo se ha realizado en la penumbra de los despachos y al calor de la rumorología. Mientras, parece que en lugar de sentarnos en una mesa donde discutir sobre cuestiones políticas, nos hemos fabricado un plató de tertulias cuyos contenidos son tan superficiales como los de la prensa rosa. Ni se nos trata como agentes culturales ni parece que nos percibamos como profesionales capaces de emitir un juicio a la altura de la circunstancia. Esta caótica situación inaugura un debate que no deberíamos olvidar, ¿Quiénes son o deberían de ser los interlocutores que transmitan las necesidades del sector a la Administración? En este caso hemos visto que se ha prescindido de cualquier persona

que no estuviera estrechamente vinculada al cambio que se habría de orquestar. ¿No es el momento de dejar de dirigirnos a la administración pública tan sólo para pedir dinero y empezar a exigir complicidad? ¿No es la producción de contexto un objetivo tan o incluso más importante que la producción de contenidos? Hemos dado un gran paso atrás viéndonos como generadores de contenidos que ya poco tienen que decir en el futuro de un tejido que sólo ha recibido incompreensión y respuestas con tono caritativo a sus demandas. Un proceso de domesticación que ya da frutos. Las políticas participativas sólo se guardan para lanzar propuestas que luego se transformarán en planes estratégicos cada vez más rancios y que construyen sobre lo construido sin analizar críticamente los cimientos. El problema ni son las personas que danzan de un puesto a otro, ni la necesidad de unos recursos improvisados que cubran las más o menos inmediatas necesidades del sector. El verdadero problema es la puesta en práctica de políticas que públicamente declaran que van a instrumentalizar los recursos del sector cultural y que lo van a hacer sin previa consulta y sin atender a los debates que hace tiempo todos venimos desarrollando y que esto no reciba una respuesta firme en contra ni un análisis que fundamente lo degradante de la actual situación. No es muy lúcido decir en este momento el familiar y agrio ¿pues casi que nos lo merecemos? pero, sinceramente, dan muchas ganas.

## **Lo del Santa Mónica es una regresión a épocas oscuras**

Roberta Bosco / El País

“Si Ferran Barenblit lo ha hecho bien o mal no es el tema. El hecho de que un Gobierno imponga un proyecto que desde el sector se ve como su brazo cultural armado o, en el mejor de los casos, su instrumento de propaganda, indica una regresión a épocas oscuras. Es aberrante que se actúe a la brava, sin tener en cuenta el código deontológico del sector”. Con estas palabras Manuel Borja-Villel, que fue director del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona y ahora lo es del Reina Sofía de Madrid, se sumó ayer al debate sobre el nuevo rumbo del Centro de Arte Santa Mónica (CASM) y el nombramiento a dedo de Vicenç Altaió para dirigirlo. Borja-Villel no evaluó la gestión de Barenblit, director del CASM desde 2002, pero sí su dimisión. “Hace años que el sector demanda una Kunsthalle, un centro con vocación de capilaridad y contacto directo con la creación contemporánea. La propuesta del consejero de Cultura de abrir otro centro sabe a engaño e implica una mala planificación y una política cultural errática, además de lo desagradable de nombrar un director mientras aún hay otro en el cargo”, añadió. “Un centro de arte debe tener autonomía, no puede estar sometido a los avatares políticos. Se está confundiendo cultura con propaganda y esto es un proceso que va de chapucero a peligroso”, concluye. “Un cadáver” También Francesc Torres está de acuerdo con la necesidad de una Kunsthalle y la utilidad del Código de Buenas Prácticas, pero es más pragmático. “Últimamente, el CASM había pinchado; el cambio era necesario”, dice el artista. “Altaió no quiere dismantelar el centro de arte; hay que darle un voto de confianza”. Y añade: “Ha sido un nombramiento a dedo, pero a lo mejor ganamos”. La crítica Pilar Parcerisas está convencida de que el tema se ha enfocado desde una perspectiva equivocada: “Nadie habla de la historia del CASM y de cómo ha sido despojado de funciones hasta la última etapa, en la que se convirtió en un cadáver”. “Con Altaió”, argumenta, “pasa a ser una sala institucional y desarrollará una política necesaria para la comunidad artística, pero hay que poner en marcha el nuevo espacio, refundando una Kunsthalle que recoja el tejido artístico, roto por el impulso de las grandes infraestructuras”. Por su parte, la asociación de galerías Art Barcelona “lamenta la situación” y espera que el cambio “no suponga una pérdida para la creación actual”.

## **Ante la dimisión de Ferran Barenblit del Centro de Arte Santa Mónica** [www.aavc.net]

Ante la dimisión presentada por Ferran Barenblit de su responsabilidad como Director del Centro de Arte Santa Mónica (CASM), en Barcelona, presentada ayer 11 de Julio, la Asociación de Directores de Arte Contemporáneo de España, el Consejo de Críticos de las Artes Visuales, el Instituto de Arte Contemporáneo y la Unión de Asociaciones de Artistas Visuales quieren expresar su malestar y desacuerdo ante las decisiones políticas que han forzado esta dimisión y que, por desgracia, son actuaciones y comportamientos que no terminan por quedar desterrados de las prácticas políticas de nuestro país.

La decisión de Joan Manuel Tresserras, Conseller de Cultura y Medios de Comunicación de la Generalitat de Catalunya, de cambiar la función y objetivos del CASM como centro de arte supone una grave pérdida para Barcelona, Catalunya y el Estado. No sólo es la pérdida de un equipamiento para la investigación, desarrollo, producción y exhibición de las prácticas artísticas más actuales y renovadoras, sino también el despilfarro de una historia de esfuerzos y autonomía que ha tenido por voluntad dotar a la ciudad de un servicio cultural que es simplemente habitual en las grandes ciudades europeas. Que el principal motivo para justificar el cambio no sea otro que la "falta del rendimiento social exigible", en palabras del propio Conseller, apenas disimula el desprecio profundo que esta decisión refleja hacia la cultura en lo que ésta tiene de espacio de libertad y disensión y hace realidad lo que muchos temían cuando Tresserras unió los departamentos de cultura y comunicación: la instrumentalización política interesada de la cultura. Es lamentable que la falta de políticas claras y la improvisación, reflejada ahora en la repentina búsqueda de un nuevo espacio para ubicar el CASAM, tengan como víctimas proyectos sólidos y que han conseguido un reconocimiento tan amplio gracias a una gestión profesional.

Agrava aun más esta actuación la manera en que se han producido los acontecimientos. Joan Manuel Tresserras ha nombrado una nueva dirección desdeñando el "Código de Buenas Prácticas en Museos y Centros de Arte" que hace ya casi un año fue firmado entre el Ministerio de Cultura y todas las asociaciones del sector del arte contemporáneo español. Esta decisión no sorprende en un Conseller de Cultura que no hace mucho tiempo declaró que "los concursos sirven para que el político haga lo que tiene que hacer y darse una cobertura".

Las asociaciones abajo firmantes exigen responsabilidad a los políticos al frente de sus tareas de gobierno y reclaman que, en relación con los museos y centros de arte contemporáneo, se destierren de una vez por todas los cambios bruscos de orientación, las decisiones unilaterales, y por el contrario se vayan introduciendo las recomendaciones establecidas en el citado "Código de Buenas Prácticas" que tan excelentes resultados están dando en aquellas ciudades en las que se ha puesto en práctica.

Por ello demandamos a los responsables en las tareas de gobierno de la Generalitat de Catalunya que reconsideren su decisión y abran un período de reflexión para reconducir esta lamentable situación.

Asociación de Directores de Arte Contemporáneo de España (ADACE).  
Consejo de Críticos de Artes Visuales (CCAV).  
Instituto de Arte Contemporáneo (IAC).  
Unión de Asociaciones de Artistas Visuales (UAVV).